

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

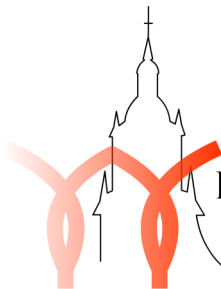
Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



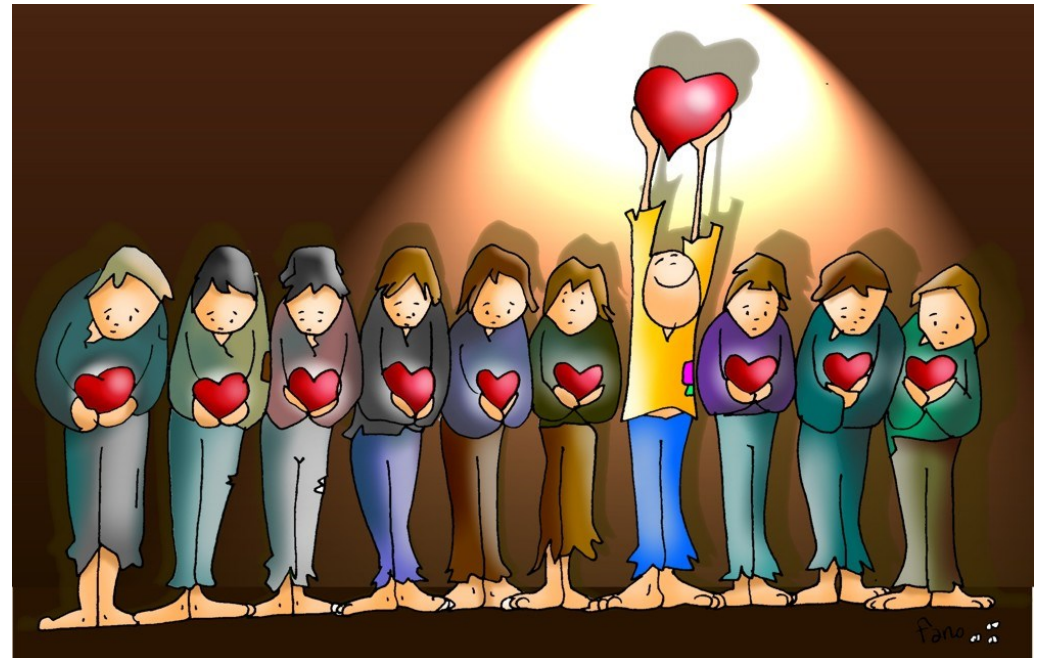
DIÓCESIS DE
OSMA-SORIA
www.osma-soria.org

Delegación de Liturgia
y Espiritualidad



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

**XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
8 DE SEPTIEMBRE DE 2013**



CANTO DE ENTRADA

*Somos un pueblo que camina y juntos caminando
podremos alcanzar, otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.*

Somos un pueblo que camina,
que marcha por el mundo buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos en busca de un destino,
destino de unidad. Siempre seremos caminante
pues sólo caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en la comunión de su Cuerpo glorioso, presente en el Sacramento de la Eucaristía. Alabemos juntos en nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN

Nos reunimos para celebrar el Domingo, el día de Cristo, el día de la Iglesia, el día de la comunidad. Nuestra reunión en espera del presbítero no es sólo un encuentro personal con Dios, es también encuentro con los demás hermanos.

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Con tu Palabra, Señor, y con tu Pan del Cielo, alimentas y vivificas a tus fieles: concédenos que estos dones de tu Hijo nos aprovechen de tal modo que merezcamos participar siempre de su vida divina. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Juntos, reunidos, y con las demás comunidades, formamos la Iglesia de Jesucristo. Él nos ha convocado. Debemos sentirnos realmente un grupo en el que estemos atentos los unos con los otros. Un grupo, en definitiva, que se quiere.

ACTO PENITENCIAL

En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva. Comencemos pidiendo el perdón de Dios y pidiéndole a Dios que nos enseñe a perdonar a nuestros hermanos.

Se hace una breve pausa en silencio

Tú que eres el Verbo eterno de Dios: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que perdonas siempre nuestras culpas: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú que nos colmas de gracia y de ternura: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdóne nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.



ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Señor, Tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que, cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

Los textos sagrados siguen insistiendo en la idea de la limitación del hombre y en la necesidad que tiene de Dios. El libro de la Sabiduría expone la imposibilidad para el hombre de conocer los designios de Dios, a menos que Dios mismo se los revele. Si el hombre encuentra misterios en el orden natural, con mayor razón los encontrará en Dios: *“Apenas conocemos las cosas terrenas y con trabajo encontramos lo que está a mano: Pues, ¿quién rastreará las cosas del cielo, quién conocerá tu designio, si tú no le das sabiduría enviando tu Santo Espíritu desde el cielo?”*.

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
R/ Te alabamos...

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.
R/ Te alabamos...

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
R/ Te alabamos...

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
R/ Te alabamos...

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: Altísimo, Señor

Altísimo Señor que supiste juntar a un tiempo en el altar ser cordero y pastor; quisiera con fervor amar y recibir a quien por mí quiso morir.

Venid, hijos de Adán, al convite de amor que hoy nos da el Señor este divino Pan de tan dulce sabor, de tal gracia y virtud que da alegría y salud.

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos...**

Necesitamos el Espíritu de Dios o Espíritu Santo, no sólo para conocer la voluntad de Dios, sino también para cumplirla. Este texto del libro de la Sabiduría, como otros pasajes de la Biblia, refleja a primera vista un cierto pesimismo con respecto al hombre y a sus posibilidades. En realidad, el texto sagrado constata un hecho, y es éste: que el hombre es limitado. Pero el mensaje de la palabra de Dios no se queda ahí, sino que viene a decirnos que el hombre no está solo, sino que cuenta con la ayuda de Dios. Por otra parte, el pasaje del Evangelio, que acabamos de escuchar, expone de manera clara y rotunda la seriedad y la renuncia que se le exigen a un discípulo de Cristo: *“Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío”*.

Un discípulo de Cristo ha de amar a Jesús por encima de todo lo demás, de los padres, de los hijos, del esposo, de la esposa... Se trata de una aplicación o concreción del primer mandamiento: amar a Dios sobre todas las cosas. Por lo demás, la expresión *“llevar su cruz”* es muy habitual para significar el sacrificio de la propia vida, del mismo modo como Jesús sacrificó la suya por nosotros. Así pues, sólo el que es capaz de posponer todos los valores humanos y preferir a Jesús hasta el punto de ofrecer su propia vida puede gloriarse de ser discípulo suyo.

El texto evangélico presenta, además, dos ejemplos que ponen de manifiesto la seriedad de la vida cristiana. Ser discípulo de Jesús, seguir al Maestro, exige una preparación y una disposición como la de aquellos que van a construir una torre o a emprender una guerra. Estos ejemplos son reveladores. Probablemente sean un espejo de lo que nos ha podido ocurrir a muchos de nosotros que, a raíz de unas charlas, de unas lecturas, de unos ejercicios espirituales, etc. nos hemos entusiasmado con Cristo y con el ideal cristiano, pero no hemos calculado bien la que cuesta hacer realidad este ideal. Seamos sensatos y tomemos conciencia de nuestra limitación y de nuestra debilidad y apoyémonos, por tanto, en el Señor porque sólo gracias a Él podemos construir algo sólido y duradero. Nuestros recursos son la fe, y la paciencia, según dice san Agustín, comentando este texto evangélico: *“Si a alguien le falta la paciencia para soportar los males de este mundo, es que anda escaso de recursos”*.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, recordando nuestro Bautismo, proclamemos con mayor fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Nosotros somos la familia de Dios y, cada vez que nos reunimos para celebrar a Cristo muerto y resucitado, presentamos ante Él las necesidades y los anhelos de nuestros hermanos del mundo entero. Respondamos a cada petición diciendo: Escúchanos, Padre.

- ❖ Por la Iglesia, por todos los que estamos llamados a dar testimonio del amor. OREMOS.
- ❖ Por nuestro país, por nuestros gobernantes, y por todos nuestros conciudadanos. OREMOS.
- ❖ Por los chicos y chicas que estos días comienzan el curso escolar, por sus maestros y profesores. OREMOS.
- ❖ Por los enfermos, por los ancianos, por todos los que viven en el dolor y la debilidad. OREMOS.
- ❖ Por los que nos han ofendido o nos han hecho daño. OREMOS.
- ❖ Por los que estamos aquí reunidos celebrando el domingo. OREMOS.

❖ Por las vocaciones, en nuestra Iglesia diocesana, al ministerio sacerdotal. OREMOS.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escúchanos, Padre, y mira con amor a esta familia tuya por la que tu Hijo Jesucristo entregó la vida. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

